

INTRODUCCIÓN

El paisaje como elemento estructurador ha proporcionado a los seres humanos una base física para su sustento y dinámica sociocultural. Para analizar las relaciones, paisajes y sociedades humanas, es necesario analizar tanto los elementos ambientales que los componen (clima, aguas, relieve, suelos, material parental y organismos) (IGAC, 1999: 24), como la dimensión social, sobre la cual se producen y reproducen las relaciones entre individuos y grupos, y la dimensión simbólica, que corresponde al entorno pensado, o sea la construcción social del paisaje (Criado, 1991, 1999).

Desde esta perspectiva la investigación presenta los procesos de transformación de los paisajes, que permitieron identificar los paisajes sociales producidos en el tiempo y en el espacio por poblaciones prehispánicas en el valle de El Dorado, Valle del Cauca (Colombia), durante los períodos Intermedio y Tardío (100-1550 d. C.). Desde el punto de vista temporal, estos períodos son representativos para la zona debido a la evidencia arqueológica que da cuenta de diversos procesos y transformaciones (a nivel demográfico, en las tecnologías agrícolas, los patrones de vivienda, las costumbres funerarias, la producción alfarera y la metalurgia (Rodríguez, 2002: 171), muchos de ellos evidentes en el paisaje. Desde el punto de vista espacial, se propone el estudio del valle de El Dorado por ser un área que reviste gran importancia no solo por la cantidad de sitios arqueológicos relacionados con los denominados grupos Yotoco y Sonso¹, sino por la compleja relación con el uso del paisaje tanto en el tiempo como en el espacio. Las modificaciones antrópicas realizadas para los emplazamientos arqueológicos como grandes aterrazamientos y una cantidad importante de sistemas de drenaje y eras de cultivo sobre los paisajes

¹ Nombres de las sociedades agroalfareras que fueron asignadas por los arqueólogos y recibieron sus apelativos de lugares situados en la llanura aluvial del río Cauca. Yotoco es una cabecera municipal y Sonso una laguna (Cardale, 1992: 17).

de laderas y en el fondo del valle, forman parte de numerosas manifestaciones que permitieron ahondar en el conocimiento del uso como de la construcción social de los paisajes por parte de las comunidades que los ocuparon.

El primer capítulo presenta las consideraciones teóricas de la *arqueología del paisaje* tenidas en cuenta para la investigación, que permiten el reconocimiento del carácter cultural, social e histórico del espacio y de su importancia como elemento estructurador de los procesos socio-culturales pasados, como actuales (p.e. Bender, 1993; Criado, 1991, 1993; Ingold, 1993; Tilley, 1994); el estudio de la relación paisaje-arqueología permite pensar el espacio tanto como ente natural, con todos sus elementos constitutivos, como el espacio construido por los grupos humanos a través de su historia.

El segundo capítulo presenta el contexto fisiográfico del área, que se basa teóricamente en la *ecología del paisaje*, y complementaria y metodológicamente, en el *análisis fisiográfico*; la información presentada se construyó con base en una exhaustiva revisión bibliográfica, en la interpretación de sensores remotos, que fue complementada mediante comprobaciones en campo. Se presenta inicialmente la información relativa al altiplano disectado de Calima, región que ha albergado una variada y exótica biodiversidad en la que también se sucedieron diversas dinámicas culturales prehispánicas representativas para el suroccidente colombiano; producto de producto de este análisis se obtiene un espaciograma a escala 1:70.000. En este capítulo se presenta también la caracterización fisiográfica del valle de El Dorado, trabajo que se llevó a cabo mediante la construcción de un mapa geoarqueológico detallado escala 1:10.000, acompañado de una serie de información que describe los subpaisajes para cada sitio estudiado, e incluye la información arqueológica tanto de las investigaciones realizadas en años anteriores por varios investigadores como la obtenida para esta investigación.

El tercer capítulo aborda los antecedentes arqueológicos de la región Calima y del valle de El Dorado, que abarcan desde el Precerámico hasta el período Tardío; la revisión de cada investigación fue fundamental para comprender y relacionar, hasta donde fue posible, el tipo y uso de los paisajes en el tiempo y en el espacio; la información de cada investigación citada se presenta de manera resumida con los aspectos más relevantes y contrastantes en relación con esta investigación.

El cuarto capítulo presenta los resultados de las investigaciones realizadas en el marco de este trabajo tanto en la etapa de prospección como en las excavaciones

de cuatro unidades de vivienda, un pequeño corte en un canal de cultivo y la descripción de la recuperación de una ofrenda; se desarrolla también el *análisis formal* de los emplazamientos estudiados en El Dorado, incluyendo los sitios de investigaciones arqueológicas precedentes. Los análisis de formas del espacio, patrones de movimiento, relaciones entre los sitios y el espacio natural, condiciones de *visibilidad* y *visibilización* propuestos por Criado, permitieron identificar patrones de ocupación de los paisajes y sus usos; en este aparte se trata también la *analogía débil*, que permite evidenciar o no alguna correspondencia entre los usos antiguos del paisaje y los actuales. Fueron comparadas entre sí las formas de organización del espacio: ubicación en los subpaisajes, elementos y subdivisiones de los mismos, de sitios de enterramiento, unidades de viviendas, sitios de cultivo, caminos, arte rupestre, entre otros, con el fin de evaluar el grado de correspondencia entre ellos. Posteriormente se presenta la configuración de otros ámbitos del mismo contexto sociocultural menos conocidos, como la representatividad que tienen los colores de los suelos tanto de los rellenos de la tumba como de las plataformas y tambos, lo cual permitió a su vez la identificación de concordancias entre las situaciones comparadas (Criado, 1999).

El quinto capítulo corresponde a los análisis de los materiales arqueológicos: cerámica, lítico y macrorestos, y presenta una discusión acerca de los tipos cerámicos que han sido asociados tradicionalmente con períodos y grupos culturales, y estos a su vez, con los lugares en que fueron hallados; así mismo se presentan una serie de planchas cerámicas de formas completas que incluyen imágenes inéditas de Wassén ([1936]1976), Caldas, Chaves y Villamizar (1972), Fundación Pro Calima, Moreno (1997) y de colecciones privadas de varios habitantes del valle de El Dorado.

Finalmente, una vez identificados los patrones espaciales y su relación con las escalas temporales para los yacimientos analizados, en el sexto y último capítulo se presenta la relación de la información que conllevó a una interpretación sobre las características sociales, económicas, políticas e históricas de las poblaciones que ocuparon el valle de El Dorado, presentadas en la discusión y consideraciones finales de la investigación. Los aportes de la arqueología del paisaje fueron fundamentales en los análisis interpretativos, posibilitando la comprensión de las configuraciones propias de los momentos y lugares, identificando continuidades en los procesos socioculturales. El avance logrado permite dar cuenta del trabajo aún por realizar, como el análisis y las correlaciones entre regiones circunvecinas, que den nuevas luces en esta temática de investigación.